



EL MODELO HERMENÉUTICO PARA LA CONTEXTUALIZACIÓN EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

IRAM ISAÍ EVANGELISTA ÁVILA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

ANA GUADALUPE ROMERO MARRUFO

COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

RESUMEN

Se sugiere la aplicación hermenéutica para lograr la contextualización de los programas de estudio a la realidad docente. Por medio de una interpretación de los programas, competencias y objetos de estudio; podemos lograr mayores alcances dentro de la dinámica enseñanza-aprendizaje. Se toma como base una minificción para ejemplificar cómo se puede lograr otros fines dentro de la literatura que van más allá de los patrones estéticos, uno que sea práctico. El texto sigue el desarrollo de una hermenéutica analógica propuesta por el Dr. Mauricio Beuchot, la cual trata de elaborar aproximaciones a las interpretaciones, es decir, no busca la verdad unívoca, tampoco cae en equivocaciones rebatibles, sino que busca una postura analógica la cual se da mediante un diálogo entre el texto y el receptor.

Palabras clave: Hermenéutica, analogía, interpretación, enseñanza-aprendizaje, literatura.

INTRODUCCIÓN

La actual modalidad llamada por competencias ha puesto en el ojo del huracán a nuestra academia, esto debido a las diversas adaptaciones que se tienen que hacer: del programa, la dinámica áulica, las evaluaciones, el alumnado, TIC's, materiales didácticas, entre otros.

Las materias de ciencias exactas (Matemáticas, Física, Química, etc.), como las de ciencias humanas (Español, Ciencias Sociales, Literatura, etc.), necesitan ser explicadas y aplicadas de acuerdo a





la diferente recepción que demuestran los estudiantes, pero no olvidando, por supuesto, de la propia recepción que hacemos los docentes con respecto a nuestra asignatura.

Al entrar en nuestra experiencia y vocación docente, sabemos que una cosa es la que se escribe en el papel y otra muy diferente es la que aplicamos con nuestros alumnos. Nuestra tarea es saber aplicar la teoría a la práctica, y cuidar que la información que necesitamos llegue a nuestros estudiantes evitando las equivocaciones, incompreensión, tergiversación de los contenidos, a grado tal de que el esfuerzo didáctico se pierda en el salón de clases.

Ahora ¿Cómo podemos lograr aterrizar lo escrito a lo práctico? ¿Cómo podemos hacer llegar la información a los alumnos para que ellos logren comprender la tarea encomendada? ¿Cómo podemos explicar mejor nuestras clases? Un apoyo sugerido es el método hermenéutico. La hermenéutica es la interpretación de los textos. Esta interpretación se da para que se comprendan mejor los saberes propuestos. No es una interpretación textual, objetiva, unívoca; es una interpretación por aproximación, la cual toma en cuenta el contexto de lo emitido, con el contexto del receptor. Dentro de una hermenéutica se puede lograr aproximarnos a lo que los sujetos actantes desean lograr entorno al aprendizaje. La hermenéutica aplicada a la educación, toma en cuenta tres aspectos inseparables: el texto de estudio, el estudiante y el docente.

La hermenéutica puede lograrse dentro de la labor docente, desde que comparten principios básicos: la comprensión, la explicación, el entendimiento, la aplicación. Debido a lo anterior, su dinámica es también por medio de una actividad enseñanza-aprendizaje: enseñamos para que se aprenda, pero también aprendemos enseñando.

Como docentes seguimos un sendero para lograr el aprendizaje en sus diferentes facetas. Al enfrentarnos al programa de nuestra materia debemos en primer lugar estar enterados de la materia y las competencias que nos piden se logren. Para esto necesitamos hacer un bosquejo mental y/o bibliográfico para encontrar las referencias adecuadas, haciendo transversalidades entre textos relacionados o materias relacionadas para lograr armar un contexto del texto, pero situándonos desde el horizonte de nuestro contexto. Explicarnos las diferentes dinámicas, evaluarlas y aceptar aquellas que mejor se adecuen a lo que podemos ejercitar con nuestros estudiantes. Para finalmente, aplicar los objetivos propuestos en el programa de estudios. Sin embargo, no es ya el mismo texto, el que se encuentra dispuesto en el papel, es otro, uno enriquecido por nuestra visión del fenómeno. Es una analogía, es una mejor aproximación al objeto de estudio, uno que sí toma en cuenta la actividad





docente y que toma en cuenta las posibilidades que nuestro salón de clases, como ente dinámico, posee en su particularidad.

Por motivos de extensión, así como de familiaridad con la materia, el ejercicio hermenéutico se aplicará a la enseñanza del texto literario. Primeramente enunciaremos el método hermenéutico, después se expondrá el texto literario el cual es una minificción, sucesivamente se procederá a la aplicación y se darán las conclusiones respectivas.

DESARROLLO

La hermenéutica analógica es el método que utilizaremos para lograr este ejercicio aproximativo. No seguiremos las que pueden quedar dentro de un marco unívoco, debido a que la enseñanza no es un ejercicio donde se busque un solo conocimiento verdadero, es intra e interdisciplinar. Tampoco llevaremos a cabo un ejercicio equívoco, pues la enseñanza no es aprender según el azar, es aprender a aprender. La analogía propone una mediación, una donde se busque el objetivo de aprendizaje pero a través de la contextualización del propio aprendizaje, tomando en cuenta a los actores y sus necesidades específicas. Mauricio Beuchot menciona en su artículo "Sobre la educación y la hermenéutica" (2012), lo siguiente con respecto a la implementación de la hermenéutica:

En todo ello se ejercía la hermenéutica, la interpretación judicativa y era una hermenéutica analógica, porque la analogía es proporción y la proporción es equilibrio y adecuación. Con eso se excluía de la educación la hermenéutica unívoca que pretendería formar personas con juicios cerrados y obtusos. También se excluía la hermenéutica equívoca, que no alcanzaría ni para formar el juicio en su sentido más amplio. En cambio, una hermenéutica analógica, centrada en la proporción, daría la suficiente elasticidad como para evitar el juicio puramente unívoco, intransigente y duro, así como el juicio puramente equívoco, que no llega a nada. (Beuchot, 2012, p.11.)

Para ejemplificar cómo la hermenéutica puede aplicar a la enseñanza del texto literario evitaremos realizar la exposición de los llamados "Clásicos literarios" cuyo estudio requiere mayor espacio y profundidad para un análisis demostrativo. Tampoco utilizaremos los comúnmente llamados Best-sellers, debido a que no encierran determinados patrones interpretativos que necesitamos para la





aplicación hermenéutica. En cambio, utilizaremos un género literario llamado “minificción”, el cual según el maestro Lauro Zavala se define como: “La escritura experimental cuya extensión no rebasa una página impresa, es decir, que tiene menos de (aproximadamente) 250 palabras” (Zavala, 2011, p.9.). La minificción está escrita en prosa, su extensión, lenguaje y lectura, no la hacen menos literaria.

La minificción escogida para el análisis será “El dinosaurio” del escritor Augusto Monterroso. Las diversas interpretaciones tanto estructuralistas como posestructuralistas que ha tenido el cuento en cuestión, así como su connotación política, no serán abordadas precisamente en este nuevo ensayo, sino que, tratando de elaborar otra contextualización que nos ofrece la literatura, la figura del texto será reorientada al aprendizaje y a sus actantes.¹

En primer lugar tenemos que la minificción “El dinosaurio” fue escrita en el año de 1959, y que aparece en el libro *Obras completas (y otros cuentos)*: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.”. Monterroso es uno de los pilares de la minificción, sus fábulas buscan dejar un mensaje, una moraleja o antimoraleja. Debido a lo anterior, su trabajo por lo general tiende a dar otro tipo de fines más que la simple recreación. Es necesario un análisis explicativo e interpretativo a muchos de sus cuentos debido a la actividad polisémica de la cual se sirve como recurso. Casos como “El mono que quiso ser escritor satírico”, “Pigmalión”, “La oveja negra”, entre otros tantos; poseen dentro de su arquitectura, símbolos y metáforas que se van desarrollando dentro de la trama y que nos invitan a seguir el juego interpretativo: leer a Monterroso es aprender a interpretarlo.

“El dinosaurio” se compone por dos oraciones, las cuales nos hablan a su vez de dos personajes: “Cuando despertó” (personaje uno), “el dinosaurio todavía estaba allí” (personaje dos). Nos habla de una acción que puede decirse es el hecho de “despertarse”, pero también el “estar” del dinosaurio implica otra acción. Posee un tiempo que se establece en el transcurso del antes del despertar, en el despertar y la situación concreta del dinosaurio. El lugar es donde se encuentra el que despierta (no sabemos si es femenino o masculino), y la posición del saurio “allí”. Su lenguaje es en prosa y posee los elementos necesarios para que podamos hacer una interpretación de él, es decir, en su estructura se encuentra la polisemia dada por los símbolos, en este caso son dos: el personaje protagonista y su antagonista.

El concepto de símbolo lo tomaremos del libro *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, el cual menciona que el símbolo:





Es un signo con, al menos, doble significado. Uno directo y otro escondido. El símbolo es, entonces, el signo que remite a una realidad más rica, porque la tiene como su otra parte, como aquella parte que lo completa, que lo complementa (Beuchot, 2007, p.14).

Para Beuchot el símbolo tiene su parte referente, aquella que expresa algo de forma directa; sin embargo, tiene otra cara, una que completa, que complementa esta significación, algo que Paul Ricœur llama "excedente de sentido". Es precisamente en este excedente de sentido donde hace falta la interpretación, para darle forma, para elaborar una mejor explicación y contextualizarlo, lo anterior nos llevará a comprender y completar el significado. Con respecto a este excedente de sentido, se forma a partir de algo ya construido, de algo que ya se encuentra en la realidad pero que las palabras no bastan para expresarlo, ahí es donde utilizamos la metáfora que nos proyecta a esa significación que queremos aproximarnos, el símbolo se arma de la metáfora: "El símbolo tiene, pues una estructura metafórica. Por eso Ricœur estudia con tanto cuidado y detenimiento la metáfora" Beuchot, 2007, p.31.).

Encontramos estos símbolos y esta metáfora dentro de la minificción en cuestión: el protagonista y el antagonista, son símbolos y en ellos se encuentra la metáfora que es la que explicaremos en esta segunda etapa del análisis.

El personaje protagonista nos devela que se encuentra dormido, o que al menos se encuentra en un estado de inconciencia. Nos dice también que el dinosaurio ya estaba con él antes de lograr ese estado, "seguía allí", ya sabía de su presencia, su sorpresa es que su pareja no se ha movido. "sigue allí", "está", mantiene una acción, lo observa.

Ahora, la edad y el sexo del personaje no se nos ha dicho, puede ser un infante, un adulto, cualquiera de nosotros: un juego del narrador para decirnos que quién sea, nosotros o ellos, puede ser el protagonista del cuento. El juego literario se despliega al inmiscuirnos dentro de la trama, somos el personaje principal.

¿Qué sucede con el dinosaurio? Etimológicamente la palabra dinosaurio quiere decir: deinos (terrible) y saurus (lagarto) "lagarto terrible". Esto, por las dimensiones gigantescas que el saurio posee.ⁱⁱ Al igual que el protagonista, no se nos dice el tipo de saurio enfrentado: desde un Titanosauro (30 metros o más de largo), un carnívoro (Tiranosaurio, Espinosaurio,) o un herbívoro (Triceratops, Iguanodonte); empero, sabemos que está allí y sabemos que es una especie de cuidado, de escrutinio.





¿Por qué dos especies separadas por millones de años? Porque la literatura acorta las distancias, une la ficción con nuestra llamada realidad, para darnos entender por medio de la metáfora, algo más que con nuestro vocabulario referencial no podemos alcanzar. El excedente de sentido nos enseña, la literatura nos enseña y nos explica mediante la tarea interpretativa lo que en ocasiones, los hechos verídicos, cuantitativos o medibles, no pueden. Gerald Nyehuis (2009) dice al respecto del aprendizaje de la literatura, que ella nos puede enseñar conceptualizaciones y habilidades cognoscitivas, las cuales nos dan la pauta para entender y comprender mejor esta realidad y un horizonte diferente para percibirla

El estudio de novelas, obras de teatro, cuentos y poemas puede capacitarnos para emplear nuevas estructuras conceptuales con las cuales enfocar situaciones tremendamente confusas. Revela ángulos nuevos para percibir situaciones excesivamente conocidas, pero mal entendidas. De esta nueva manera, la obra de ficción nos ayuda a notar nuevos aspectos de objetos y situaciones, a observar relaciones inusitadas entre ellos, y entre otros acontecimientos que, previamente pasaron sin ser percibidos. La empatía que se aprende de una obra de ficción es una cualidad esencial de la vida social. El poder sentirse en la situación de otros es una cualidad indispensable para la comunidad. Por ella, por esta empatía, aprendemos la experiencia universal y nos sentimos ligados con todo ser humano (Nyehuis, 2009, pp.14-15).

El narrador nos sitúa en un tiempo donde ambos símbolos interactúan, esta interacción, la acción que nace de los personajes es una metáfora que debemos desarrollar para comprender mejor los fines que nos da la literatura.

El tiempo dentro de este relato es otro discurso que debemos desarrollar. No sabemos cuánto tiempo duró el protagonista en su letargo o cuánto tiempo es el que el dinosaurio está dentro del relato. Pudieron haber pasado meses incluso, sabemos que se llegó a un estado inconsciente pero no sabemos cuánto ha durado éste. En este caso, ¿qué tipo de dinosaurio puede estar contemplando a su presa, cuánto tiempo puede estar en contemplación de algo extraño o ajeno? ¿Qué nos está representando el dinosaurio?

La enseñanza-aprendizaje es una problemática de dimensiones terribles, no podemos tomarla a la ligera, como pasatiempo, como si al no poder realizarnos como personas recurramos a la docencia para ir pasando el tiempo mientras alguna otra cosa sucede. No podemos dormirnos ante esa





problemática ya que nos sobrepasaría con sus titánicas dimensiones. Así como el protagonista lo padeció, nosotros como docentes no podemos minimizar el coloso que tenemos enfrente, porque la educación “estaba allí” antes de nosotros, “está allí” en nuestro presente y seguirá estando: observándonos, estudiándonos. La tarea del docente no puede quedarse estancada, nos volvemos obsoletos, desvalorizamos nuestra tarea, pero el dinosaurio no se irá.

¿Qué podemos decir del dinosaurio? ¿Acaso puede relacionarse con las viejas y anquilosadas prácticas docentes? La educación formal, hay que recordar, se compone también de la institución, el alumnado, sus prácticas y las relaciones que confluyen. El dinosaurio en su capacidad simbólica logra contener diversas posibilidades. Por un lado puede ser el profesorado o la institución, representándose en sus arcaicas prácticas burocráticas o didácticas. Nos puede referir también, como lo estuvimos desarrollando anteriormente, al alumnado, en su inmensidad de variantes y complejidades estudiantiles.

En sí, el saurio ronda los paradigmas de la enseñanza y sus involucrados, si se representa y toma forma de un Espinosaurio, el carnívoro más grande y voraz que existió, el problema es grave y enorme ¿Estamos preparados para soportar un ataque de frente? ¿Qué haremos cuando decida devorarnos? Aunque sepamos que en diferentes circunstancias el constructivismo es inoperante, debemos saber cómo lidiar con él. La escuela conductista que tanto ha sido satanizada, logra objetivos significativos ante salones de más de cincuenta alumnos: la motivación es el mejor de los refuerzos.

La minificción “El dinosaurio” nos puede enseñar a preguntarnos ¿Qué estamos haciendo en la didáctica teoría-práctica? Si sabemos que el papel no es igual a la acción entonces ¿cómo podemos lograr la asimilación del contenido? Explicarnos a nosotros los contenidos para después aplicarlos en nuestro salón de clases, por medio de la interacción docente-alumno, podemos lograr un nuevo horizonte de expectativas; pero ya desde una contextualización donde logramos aprehender el objeto de estudio.

Nosotros somos quienes aplicamos la estrategia enseñanza-aprendizaje, debemos saber entenderla, explicarla y aplicarla, pasos que sigue una hermenéutica.

Al retomar la idea anterior donde el dinosaurio representa el anquilosamiento de la educación y el aprendizaje: “Sólo podremos volver a tomar las riendas de la educación si cambiamos el enfoque. La pedagogía que estamos empleando no sirve a la sociedad” (Enkvist, 2010, p32.). Debido a ello se necesita la contextualización de nuestros propios programas de estudio, la interpretación y la aplicación que





como docentes tenemos que hacer para lograr a nuestros estudiantes y a nosotros mismos como profesionistas.

CONCLUSIÓN

Por lo descrito arriba, se propone el modelo hermenéutico para la contextualización en el proceso enseñanza-aprendizaje: “La hermenéutica nos proporciona, de este modo, tanto una nueva forma de comprender los discursos como una nueva forma de interpretar la experiencia humana a partir de éstos” (Ríos, 2005, p.54.).

En el análisis del cuento “El dinosaurio” podemos encontrar en la simbología de los personajes las figuras del docente, del alumno y de la institución; como partes integrales de la educación. La analogía presentada es con el fin de exponer las situaciones que enfrentamos dentro de los programas de estudio. Ciertas actividades plasmadas en el programa son inoperables dentro de la dinámica enseñanza-aprendizaje, es la responsabilidad de los actantes lograr a cabo la actividad áulica. Lo anterior no con el fin de defender la simulación que tanto daño ha hecho, tampoco para que se mal interprete y caiga en los autonombados “radicales”, sino con un fin mayor: que a través de la contextualización se logre un mejor camino en la dinámica enseñanza-aprendizaje. Una contextualización que tome en cuenta los fenómenos que interactúan dentro del salón de clases, que se adecue a los cambios que el docente deba elaborar al momento de la aplicación. Se propone alcanzar fines mayores: la comprensión de la dinámica escolar.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Beuchot, Mauricio. (26 agosto 2012). "Sobre la educación y la hermenéutica". Recuperado el 12 de mayo de 2015, de Revista Fermentario ISSN 1688-6151 Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Sitio web: <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/93/50>
- (2007). *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México: UNAM.
- Enkvist, Inger. (2010). "Hoy hablamos con Inger Enkvist". Recuperado el 13 de mayo de 2015, de ANPE Sitio web: http://www.anpe.es/html/pdf/r530/30_32%20HOY_HABLAMOS_CON.pdf
- Monterroso, Augusto. (2006). "El dinosaurio". Recuperado el 09 de mayo de 2015, de Ciudad Seva Sitio web: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/monte/el_dinosaurio.htm
- Nyenhuis, Gerald. (2009). *Hermenéutica y literatura*. México: Jus.
- Zavala, Lauro. (2011). "Minificción contemporánea: La ficción ultracorta y la literatura posmoderna". Recuperado el 12 de mayo de 2015, de Universidad Autónoma de Guanajuato Sitio web: http://www.laurozavala.info/attachments/Notas_Minificcin.pdf

ⁱ En adelante usaremos los términos: minificción y cuento; como sinónimos en analogía. Esto para agilizar la lectura. Como el texto presentado no versa sobre la diferencia específica entre los textos literarios, utilizaremos esta licencia para mejor familiarización. Para saber específicamente la diferencia entre estos subgéneros narrativos véase el artículo de Zavala: "De la teoría literaria a la minificción posmoderna" en: revistas.unisinos.br/index.php/ciencias.../view/.../2856. O el presente texto citado donde Zavala discurre brevemente.

ⁱⁱ Para el análisis descartamos las especies pequeñas de saurios como el *Compsognathus*, el cual media alrededor de un metro de longitud.

